

## **La Sombra del Orden**

### **Capítulo 1 – Vida cotidiana**

Luc abrió los ojos de golpe. Su frente estaba empapada de sudor y su corazón latía rápido. Una extraña sensación de ser observado lo había despertado de su placido sueño.

Aún ligeramente confundido, Luc se levantó de la cama antes de abrir las cortinas. Entonces, acompañada de la luz de la mañana, la vista de las ya familiares calles entró a sus ojos mientras la extraña sensación se desvanecía poco a poco.

«¿Qué fue eso?», pensó a la vez que observaba a los carruajes y a los peatones apresurados pasar por la calle de adoquín.

Decidiendo dejar la pregunta para después, se dirigió al baño de la habitación para limpiarse el sudor.

Tras haberse dado un baño, Luc se puso una gabardina de color azul oscuro sin abrochar sobre una camisa de lino, además de un pantalón de lino color marrón claro. Luego, antes de salir del cuarto, agarró el revólver que estaba sobre la pequeña mesa a un lado de la cama y lo colocó dentro de la respectiva funda en su cintura.

«Creo que debería contratar a alguien para que limpie...» Mientras caminaba a través de la pequeña sala, no pudo ignorar el polvo y la suciedad que empezaba a acumularse en el lugar. «Lo haré cuando regrese».

Deteniéndose junto a la pequeña mesa de té frente al sillón, Luc dirigió su mirada al collar de piedras preciosas que yacía sobre esta. A pesar de que el collar parecía estar hecho por un inexperto, las diversas tonalidades de azul se combinaban en armonía en un diseño simple que terminaba en una gran gema azul oscuro.

Después de observar el collar por un tiempo, Luc soltó un largo suspiro antes de meterlo en el bolsillo de su pantalón.

Afuera, caminó hasta las escaleras, las cuales estaban iluminadas por la luz del sol que entraba por el balcón al lado contrario de estas.

Cuando llegó al primer piso, Luc escuchó la cálida voz de una mujer hablando en un idioma que aún no dominaba por completo.

“Buenos días, señor Leroy”.

Luc volteó para buscar el origen de la voz. Era una mujer de al menos treinta años con ojos marrones y cabello negro largo atado en un gran y elegante moño. A pesar de su edad, su rostro permanecía sin indicios evidentes de envejecimiento.

“Buenos días, señora Bennett”. Con un acento torpe, Luc respondió cortésmente a la mujer sentada detrás del mostrador antes de dirigirse hacia ella.

Mientras caminaba, rebuscó en su bolsillo, sacando cuatro monedas de cobre y dos monedas plateadas. De un lado, una de las monedas plateadas tenía el número dos y la otra tenía el número seis. Al otro lado, ambas tenían impreso el perfil de la cara de una persona la cuál Luc desconocía.

En el caso de las monedas de bronce, todas tenían el número dos de un lado y una torre impresa del otro lado.

«Ocho stuivers y cuatro duiten...»

Tras asegurarse de que tenía la cantidad correcta, Luc le entregó las monedas a la señora Bennett.

“El pago de la renta de esta semana”.

“Tan puntual como siempre”.

Tras despedirse, Luc salió de la recepción del gran edificio de seis pisos y caminó un poco antes de detenerse junto al letrero del carruaje público, al igual que unas cuantas personas más.

Tirado por caballo, un carruaje alargado, en el cual cabían alrededor de una decena de personas, no tardó en aparecer. Al detenerse, las personas subieron una por una, pagando sus respectivos pasajes.

Una vez pagó los tres duiten, Luc caminó hacia un puesto vacío y se sentó.

Cuando se bajó en su destino, el viento húmedo impregno sus pulmones y la vista del ajetreado muelle apareció frente a él.

Las personas iban y venían. Algunas llevaban maletas y ropas decentes, mientras que otras solo llevaban ropas desgastadas acompañando sus pálidos rostros que apenas podían mantenerse despiertos.

Ignorando la ya familiar escena, Luc caminó en dirección de uno de los tantos bares que había en la zona.

Al entrar, avanzó hasta la barra para sentarse en una de las sillas. Entonces, vio a la persona detrás de la barra secando los vasos con un pañuelo. Era un hombre de poco más de veinte años, sus ojos marrones eran vivaces y su cabello era negro. Lo que más destacaba de él era sus estético y bien cuidado bigote.

“Buenos días, Zev”.

“Buenos día, Luc”, dijo el hombre detrás de la barra. “¿Ya desayunaste? ¿O vas a pedir algo?”

“Dame un estofado de carne con un pan”.

“Con eso serían seis duiten. ¿Algo para tomar?”.

“Cerveza Veldstaat estaría bien”.

“Dos duiten más. El total es de un stuiver”.

Tras dar la cantidad de dinero correspondiente, Luc vio como Zev se dirigía a una ventanilla en la parte trasera mientras repetía su pedido. Entonces, regreso para servirle la cerveza en un vaso transparente.

Luc no tuvo que esperar mucho antes de que le trajeran lo que pidió.

Inmediatamente, el aroma del denso estofado asaltó sus fosas nasales, incitándolo a arrancar un trozo de pan para untarlo en el apetitoso líquido.

“¡Buenos días, Luc!”

Mientras saboreaba su comida, Luc escuchó una voz familiar detrás suyo. Cuando volteó para saludar a Lilith, las palabras se le quedaron en la garganta.

“¿Qué sucede?”, preguntó Lilith mientras se sentaba en la silla junto a él.

A la vez que algunos miraban de reojo, Luc soltó un suspiro.

“Tú cara, está manchada de sangre”.

“Oh, no me había dado cuenta. No te preocupes, no es mía”, respondió en un tono relajado.

«No sé si eso me tranquiliza...» Al ver la reacción despreocupada de Lilith, una sonrisa irónica se dibujó en su rostro.

“Por pedido de un cliente, tuve que pasar por los barrios bajos. Algunas personas me intentaron robar, pero no lo lograron”.

“Me doy cuenta”, suspiró Luc. “Anda a limpiarte la sangre, no queremos atraer miradas innecesarias. Aunque, creo que ya es un poco tarde para eso”.

Poco después, Lilith se dirigió al baño para limpiarse. Cuando regresó, Luc ya casi había terminado su comida. Entonces, ella también pidió algo para comer.

“¿Ya revisaste el tablón de anuncios?”, dijo Lilith mientras comía.

“No, aún no”.

Terminando de comer, ambos se dirigieron frente a un tablón con varios papeles pegados en él.

“Al parecer no hay nuevos carteles de ‘Se Busca’ y hay muy pocos encargos...” susurró Lilith mientras analizaba los papeles. “Se busca tutor de combate cuerpo a cuerpo... Se buscan escoltas para un viaje en barco hasta el puerto Zuithaven de la República de Neermark”.

“Ese último suena a que está escapando de la tripulación de un barco o de alguna mafia”, opinó Luc.

“Tienes razón, pero la recompensa es buena y dice que se cubrirán los gastos del pasaje y la comida. Además, nos deshicimos de un pez gigante con patas, podemos con unos cuantos piratas analfabetos”, se burló. “¿Tomamos este trabajo?”

“No veo por qué no”.

“Bien, dice aquí que su nombre es Manfred y que estará esperando todas las noches en el bar ‘Cazadores del Mar’. ¿Te parece bien si vamos esta noche?”.

“No estoy seguro, acabo de pagar la renta de esta semana y sería un desperdicio”, dijo Luc en un tono conflictivo. “Aunque, supongo que la recompensa lo compensará”.

De pronto, a fuera del restaurante se empezaron a escuchar gritos.

Mirándose el uno al otro, decidieron salir a comprobar lo que estaba provocando el caos.

\*\*\*

Mientras la lluvia se intensificaba, gritos agonizantes salían de la boca de Luc, quien estaba envuelto en una densa niebla morado oscuro.

El espeluznante grito hizo que el alma de todos los presentes temblara, enviando una ola de miedo por sus cuerpos. El miedo era tal que nadie se atrevía a mover. Era cómo si estuvieran frente a un ser capaz de acabar con sus insignificantes vidas sin ningún esfuerzo.

Cuando Luc sentía que su conciencia estaba a punto de ser desgarrada, una silueta etérea se materializó frente a él. Sin perder tiempo, la silueta apenas visible extendió su mano mientras agarraba el aire frente a él.

En ese momento, la niebla se disipó.

Libre de dolor y pudiendo relajarse, Luc no tuvo tiempo de pensar antes de rendirse ante el cansancio y desmayarse.